

VENCIENDO Y PARA VENCER

Todo propósito de Dios está diseñado para la victoria, todo plan del Omnipotente lleva consigo la garantía de un satisfactorio y completo cumplimiento, porque El es el autor y consumidor de Sus propósitos, Su Omnipotencia los gesta, Su Omnipresencia los respalda, y Su Omnisciencia avala el total cumplimiento de ellos en los tiempos que El dispuso por Su soberana voluntad.

LOS DOS MANDAMIENTOS DIVINOS:

Primer Mandamiento

El Mandamiento Cultural: Sojuzgar la Tierra

Con la creación del hombre, Dios coronó magistralmente su obra de acuerdo con el registro del Génesis. Todo fue hecho en función de Su obra maestra, el hombre. Dios creó un *hábitat* perfecto para que el hombre pudiera vivir en él. A la criatura se le había dado toda la autoridad para señorear en la creación que Dios le había entregado:

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:27, 28).

El mandamiento de sojuzgar la tierra reside en el núcleo familiar, célula de la sociedad. Esta responsabilidad implicaba la eficiente utilización de los recursos que la tierra generosamente proveía, y la conformación del carácter de la futura sociedad para que la justicia dominara en toda la estructura social sobre esta maravillosa nueva tierra que Dios nos daba.

Segundo Mandamiento

La Gran Comisión de Jesucristo

Antes de irse al cielo Jesús preparó Su *ekklesia* y luego la comisionó:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

Este segundo gran mandamiento ya no era universal, Dios le entregaba esta responsabilidad a Su iglesia. Ella tenía ahora la autoridad de tratar los asuntos del reino

de los cielos aquí en la tierra. Esta autoridad que se le confería a la iglesia fue simbolizada por la entrega de unas llaves: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19). La Gran Comisión es un compendio de la gran responsabilidad que reposa en los hombros de la iglesia. Institucionalmente, la iglesia es directamente responsable de la enseñanza de toda verdad y principio espiritual. Ella es “columna y baluarte de la verdad” y por ello debe alumbrar la verdad de Dios como un candelero puesto muy en alto, ella es luz del mundo, en la medida que sus miembros irradian brillantemente el resplandor de esa verdad: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16). La iglesia también debe tener la capacidad de salar la tierra por medio de la implementación de estos principios o verdades espirituales en las vidas de los creyentes. El testimonio de aquellos que invocan Su nombre debe ser tal que el mundo pueda ver a Cristo reflejado en sus vidas, para que puedan ser mejor ganados: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mateo 5:13). La sal tiene características preservativas que impide la descomposición de las cosas, así también, la iglesia debe preservar la tierra de la corrupción por medio de la influencia salina de cada miembro de la iglesia en su interacción con el mundo.

LA IGLESIA ESTA INDIRECTAMENTE INVOLUCRADA EN EL MANDAMIENTO DE SOJUZGAR LA TIERRA

Ahora bien, todos los miembros de la iglesia son también ciudadanos del estado, y los principios espirituales que aprenden en la iglesia deben ser implementados en la sociedad. De esto se desprende que la iglesia está indirectamente involucrada en el mandamiento de sojuzgar la tierra por medio de sus miembros individuales. Institucionalmente, la iglesia tiene el mandamiento directo de llevar a cabo la Gran Comisión, pero constitucionalmente, es decir, por medio de sus miembros, la iglesia tiene el mandato indirecto de sojuzgar la tierra. Si la iglesia lleva a cabo eficientemente la tarea de la Gran Comisión, la voluntad de Dios será cumplida espontáneamente por sus miembros en todas las otras áreas y materias relacionadas con la subyugación y enseñoreamiento de la tierra. Ahora bien, para llevar a efecto la Gran Comisión y el mandamiento de sojuzgar la tierra dentro de la voluntad de Dios, debemos saber dividir bíblicamente estas responsabilidades. Una iglesia debe estar abocada sólo a las labores que le compete: Evangelismo, misiones, y la enseñanza de la verdad bíblica a sus miembros. Una iglesia no debe inmiscuirse en el mandamiento de sojuzgar la tierra directamente con empresas, instituciones de beneficencia, escuelas, etc., esto puede ser llevado a cabo sólo por miembros en particular, como una empresa de carácter privado, sin presumir estar haciéndolo directamente bajo el ministerio de la iglesia, sino

indirectamente. Así la sociedad se va a beneficiar de esta obra realizada por el o los miembros, sin dañar la integridad ética y moral de la iglesia que no debe inmiscuirse en ese tipo de negocios que le son ajenos a su naturaleza evangelística.

Por lo tanto, la iglesia está directamente involucrada en la Gran Comisión e indirectamente involucrada en el mandamiento de sojuzgar la tierra, y como cada miembro está bajo la jurisdicción de una iglesia, lo que este miembro haga directamente, la iglesia lo hace indirectamente. La responsabilidad completa, tanto de la Gran Comisión como el mandamiento de sojuzgar la tierra recae en la iglesia, directa e indirectamente. Al final de cuentas, la iglesia pasa a ser el “centro” en la cual todas las cosas convergen para llevar todo a los pies de Cristo, Señor y Fundador de ella. La iglesia por medio de su influencia moral y espiritual es el único “motor” capaz de reconquistar el orden físico y social en esta tierra, ella es la única institución con la capacidad de generar los cambios que son necesarios para dominar esta tierra en justicia, equidad, y paz. La responsabilidad de los miembros de la iglesia no es solamente llevar a cabo la Gran Comisión directa e institucionalmente, sino también obedecer el mandamiento de sojuzgar la tierra indirecta y constitucionalmente, involucrándose en responsabilidades económicas, científicas, éticas, y sociales.

En un momento determinado, a medida que entramos a la era milenial, se va a requerir la implementación de un sistema educacional bíblico universal en todos los aspectos de la esfera humana para sojuzgar eficientemente los elementos de la naturaleza, y poder enseñorearse de las bondades que provee esta hermosa tierra que Dios nos dio; y al mismo tiempo, conquistar el corazón de los hombres por medio del poder del evangelio conforme al “propósito eterno” que hizo Dios en Cristo.

EL MINISTERIO INTERCESOR DE CRISTO A LA DIESTRA DE DIOS GARANTIZA EL CUMPLIMIENTO DE SUS PROPOSITOS

El Señor prometió a Su iglesia permanente cuidado, hasta el fin del mundo en virtud de la absoluta autoridad que en El reposaba. El plan continuaba, la obra redentiva y todas la otras verdades implícitas en esta obra debían ser predicadas a toda criatura por Su iglesia. La tarea y responsabilidad que el Fundador puso sobre los hombros de Su iglesia era grande, por lo cual, El proveyó todo lo necesario para que Su institución pudiera cabalmente cumplir la misión encomendada, envió el Espíritu Santo para darle poder y guiarla a través de los siglos hasta el fin del mundo. Esta megaempresa era otro objetivo de Dios dentro de Su mismo plan redentivo. Otro propósito diseñado en omnisciencia para la victoria, victoria avalada por el ministerio intercesor de un Rey sentado a la diestra de Dios en las alturas, quien dirige los pasos de Su iglesia en la prosecución de Sus objetivos. No en vano el Nuevo Testamento repite tantas veces las palabras inspiradas de David: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmo 110:1), para establecer la verdad que Cristo está ahora en la Majestad en las alturas, guiando el destino de Su *ekklesia* hasta que “la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3:10, 11).

Dios sujeto todas las cosas bajo los pies de Cristo, y El comparte esta autoridad y señorío con Su iglesia para que lleve a efecto este propósito eterno:

“Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:19-23).

Cristo está en las alturas reinando hasta que todo enemigo sea puesto por estrado de Sus pies, hasta que Su iglesia cumpla la tarea que le fue asignada, hasta la victoria final, cuando los hombres conviertan “sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

Todo creyente con una soteriología bíblica sabe que la obra intercesora o sacerdotal de Cristo a la diestra de Dios le garantiza salvación hasta el día de ser recibido arriba en gloria: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10). Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados por su muerte, cuanto más ahora, que está vivo y a la diestra de Dios reinando e intercediendo constantemente por el creyente: “Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:24,25). Este ministerio sacerdotal a la diestra de Dios, es lo que asegura la perseverancia del creyente en la fe, lo que garantiza la permanencia del creyente en la gracia de Dios, hasta el día de su glorificación. Por lo tanto, si este ministerio intercesor de Cristo asegura al creyente la victoria final, con mayor razón está asegurado el cumplimiento de la Gran Comisión, cuyo propósito fundamental era llevar el mensaje de reconciliación al mundo entero en toda la era del Nuevo Testamento. Si la obra mediadora de Cristo puede proveer salvación al creyente hasta llegar a la gloria, también puede preservar a Su iglesia en el transcurso de los siglos, hasta que cumpla el “propósito eterno” que Dios hizo en Cristo Jesús. Por lo tanto, creer que la iglesia pereció o va a terminar derrotada en las garras de Satanás, sin poder concluir la Gran Comisión es análogo a creer que el creyente puede perder la salvación.

EL PLAN DE DIOS ES UN TODO ARMONICO DISEÑADO PARA LA VICTORIA

Ahora bien, una escatología bíblica de triunfo evangélico exige de una institución capaz de llevar esto a efecto. Y una eclesiología que no contemple una visión de victoria es trunca en el propósito de Dios, funciona sin objetivo, es un anticlímax en el plan de Dios. Todas las verdades de la Biblia nacen de la naturaleza de Dios, y por lo tanto, todas ellas están íntimamente interconectadas unas con otras, son indivisibles, un error en una va afectar inevitablemente la otra. Si la eclesiología está en error, va afectar la escatología y la soteriología al mismo tiempo. Una iglesia no bíblicamente constituida y organizada no va a predicar consecuentemente la salvación específica que se requiere para reconciliar al hombre con Dios, tampoco va a proveer un ambiente adecuado y saludable para que los recién convertidos puedan ser enseñados en “todas las cosas” que nos ha mandado, y si agregamos a esto una visión derrotista de futuro, ¿cómo podría esta iglesia ayudar genuinamente al avance del reino de Dios? Y si la soteriología está en error, no podemos esperar que la antropología, la teología, y la eclesiología estén correcta. Si una iglesia no sabe bíblicamente como se produce la salvación es porque no entiende la naturaleza de Dios ni la naturaleza del hombre caído. Para muchos, Dios es una especie de “Santa Claus” ansioso esperando que alguno le *acepte* para poder solucionarle sus problemas, y el hombre es tenido por una criatura intrínsecamente buena y que es el medio en el cual se desarrolla lo que condiciona su comportamiento, pero nosotros sabemos que “nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre” (Marcos 7:15). En este esquema evangelístico el “arrepentimiento” no tiene cabida, y un Dios que “está airado contra el impío todos los días” (Salmo 7:11), menos; de esta forma, tal iglesia se va a llenar de gente no regenerada, y así no podrá comunicar la salvación específica como Dios espera que se haga; tampoco podemos esperar que una iglesia con estos errores esté bíblicamente constituida y organizada; por lo tanto, su eclesiología también se va a ver afectada. La verdad es un todo armónico en función de un plan completo que en esencia nace de la naturaleza de Divina, y existe una relación indivisible en cada uno de estos cuerpos de la teología bíblica. Un error en uno, produce otro, y así se estropea todo el plan de Dios.

Si el mundo evangélico continúa creyendo en un repentino regreso de Cristo, jamás se orientará seriamente para ganarle terreno al diablo. La disposición mental de los hermanos bajo el esquema premilenial seguirá configurándose para irse al cielo a disfrutar de la fiesta de bodas del Cordero, no para un largo y arduo trabajo evangelístico en los siglos venideros. Es por esto fundamental que la cristiandad contemporánea no sólo comprenda la necesidad de orientarse bíblicamente para los eventos que se nos avecinan para saber como enfrentarlos, sino que también entienda la necesidad de implementar una eclesiología bíblica para el efectivo cumplimiento de este propósito. Dios se propuso en la eternidad pasada “llenar la tierra del conocimiento de Jehová”, y la iglesia es la última y única agencia de Dios en esta tierra

para llevar esto a efecto, porque a Su regreso, la tierra y todo el universo será completamente destruido (2Pedro 3:10-12). La iglesia va a ser pilar fundamental en esta transformación venidera por el poder del Espíritu Santo que reside en ella, y ya es hora que los creyentes entiendan esta fundamental verdad, abandonen su escatología derrotista que en nada glorifica a Dios, es más, le deshonra, y se re-orienten para llevar a efecto un evangelismo bíblico a largo plazo para la efectiva y masiva siega de almas que se avecina, y que sólo los ojos de la fe pueden contemplar.

Todo “error” es utilizado por Satanás para socavar el plan de Dios, y es por esto, que creo que el premilenialismo es estratégico para el diablo y sus propósitos, porque tiene al mundo evangélico desmotivado, sin objetivo, esperando solamente que aparezca Cristo para irse al cielo. Esta visión de futuro parece desligarlos de la responsabilidad de prepararse y organizarse para un evangelismo que contemple un testimonio consecuente, y constante en el tiempo. Esta posición está haciendo creer a los hermanos que no hay tiempo para solucionar los problemas que afectan la unidad de la fe, y ahora la cristiandad está siendo presa de una especie de “histerismo” por tratar de salvar a la gente a como dé lugar de las fauces del infierno, obviamente, la motivación no es mala, pero el problema es que para lograr este objetivo a la gente se le está bajando los estándares de justicia de Dios en la predicación contemporánea. El evangelismo se ha convertido completamente antropocéntrico, el hombre pasó a ser la figura central en muchos púlpitos de la cristiandad actual bajo la apariencia de “víctima” del pecado y de las circunstancias. El *statu quo* de la cristiandad actual revela un problema sistémico grave en las iglesias. Las sociedades están saturadas de iglesias y centros cristianos de todo tipo y por todos lados, pero son incapaces de revertir los males sociales de la sociedad en general, porque el mundo no ve a los creyentes actuando consecuentemente con los principios cristianos, y no ven al pueblo de Dios unido en la verdad de la Biblia para que puedan creer (Juan 17:21-23). Esto revela que una eclesiología no bíblica también se encarga de destruir el testimonio de Dios y Su plan en esta tierra; es por esto importantísimo que aquellos que son regenerados por el Espíritu de Dios comprendan que es necesario re-evaluar la situación y comenzar a hacer las cosas bien desde el principio para vivir en la perfecta voluntad de Dios, y caminar en armonía con Su plan, de lo contrario vamos a seguir estancados, marcando el paso por décadas y quizás siglos.

El *statu quo* de la cristiandad actual debe ser cambiado, pero la visión “premilennialista” de muchos no ayuda en nada a solucionar el problema, es más, lo empeora. El pueblo de Dios debe re-orientarse en su visión de futuro, y debe aunar esfuerzos para trabajar en pro de la unidad de la fe en torno a la verdad por la cual el Señor oró al Padre, porque ese es el objetivo de Dios para culminar Su plan en este mundo.

Qué hermoso sería ver a los creyentes en todas partes entrar al tercer milenio con la visión bíblica de los eventos del porvenir para que todos unidos “siguiendo la verdad en amor” (Efesios 4:15) podamos prepararnos para rematar el plan de Dios con una cosecha masiva de almas en cumplimiento del “propósito eterno que hizo Dios en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3:11). La victoria del evangelio es la visión que se

proyecta en el horizonte, y que revela que el sistema de Dios funciona, y que sus planes están programados en la eternidad pasada para el triunfo en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Héctor Hernández Osses

Pastor Bautista

Temuco – Chile

hectorihernandez@hotmail.com